

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVII
Enero-Junio 2021
Número 71

SUMARIO

Presentación <i>Bernardo Pérez Andreo (Dir.)</i>	
ARTÍCULOS	
Isidoro Guzmán Manzano <i>El Primado Absoluto de Cristo, piedra angular de la cristología de Escoto II</i>	1-28
Hernán Guerrero Troncoso <i>El carácter intrínseco del infinito en Duns Escoto como condición de una comprensión trascendental del ser</i>	29-48
José Pedro Angélico <i>Ensayo de teología sobre política y la autocomprensión Cristiana</i>	49-67
Desiderio Parrilla Martínez <i>La teología política de Leo Strauss y Eric Voegelin en el contexto neoconservador norteamericano</i>	69-95
Javier Martínez Baigorri <i>De la ausencia a la kénosis. La ausencia como elemento clave para explicar la acción creadora de Dios</i>	97-120
Mike van Treek Nilsson <i>El futuro de la teología: una perspectiva bíblica</i>	121-146
Martín Carbajo Núñez <i>Revitalizing religious life today: Ethical challenges and leadership</i>	147-165
Wiesław Łużyński <i>Education in the Context of Christian Humanism. Reflections Based on the Teaching of Benedict XVI</i>	167-180
Luis Adriano Carlos <i>A beleza retocada ou a erosão da forma</i>	181-203
José Ángel Castillo Lozano <i>El papel de la Providencia: el juicio de Dios como categoría histórica en la historiografía</i>	205-224
Ignacio José García Zapata <i>La imagen de una diócesis. Los cuatro santos de Cartagena y su presencia en el arte</i>	225-248
NOTAS Y COMENTARIOS	
Francisco Henares Díaz <i>Ernesto Cardenal: "Memorias. Vida perdida"</i>	249-260
Francisco Martínez Fresneda <i>Jesús: la enciclopedia, historia e interpretación</i>	261-270
Francisco Javier Gómez Ortín <i>Bibliografía del Beato P. Gabriel Olivares, de la Provincia Franciscana de Cartagena</i> . . .	271-276
BIBLIOGRAFÍA	277-313
LIBROS RECIBIDOS	321

Crook, Zeba A., (Ed.), *The Ancient Mediterranean Social World. A Sourcebook*, William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan, 2020. 348 pp. 23,5 x 16,5 cm.

El subtítulo dado a esta obra es “Libro de consulta”, porque reúne fuentes de diversos autores y procedencias agrupadas en cinco partes y bajo epígrafes variados que quieren dar unidad al conjunto, siempre en la óptica del contexto histórico-social del mundo mediterráneo antiguo, seleccionando de los textos antiguos párrafos selectos que pueden dar idea e información de lo que es la tendencia social de los estudios de las comunidades cristianas primitivas. La obra es fruto de la colaboración de veintiuno autores, que se dividen los apartados, o áreas, agrupados en las cinco partes que forman la obra. Comienza con un elenco de fuentes primeras, autores de la literatura clásica, de la primera literatura cristiana antigua, de la Biblia, que cita siempre por la versión inglesa de NRSV (cf. pp. XXXI-XLIII); están en la lista por orden alfabético desde Aquiles Tacio hasta Jenofonte, según la grafía inglesa habitual. Así la consideración de los autores comprende, por ejemplo, Cicerón u Orígenes, Polibio, Tucídides y Eusebio de Cesarea, Esquilo, Sófocles y Eurípides, Aristófanes y Plauto, o los discursos de Demóstenes y Epicteto al lado de Juan Crisóstomo, sin que falten los Escritos del Mar Muerto o la literatura apócrifa de Enoch, Flavio Josefo, Filón, o el evangelio de Tomás, inscripciones variadas y por supuesto la filosofía de Platón y de Aristóteles. Es decir, lo que puede ayudar a comprender el medio ambiente social y cultural en el que surgen los textos bíblicos, en especial los del N.T. y el entorno social en el que se insertan (pp. 1–7).

Podemos ver las diferentes partes: I, pp. 11-25 bajo el epígrafe “Instituciones”, Douglas E. Oakman trata de ofrecer un florilegio de textos sobre la agricultura y sus valores económicos (pp.13-15) a la política económica, cultivo de la tierra y el sistema de haciendas, feudos y heredades, producción y su control (pp.15-17, organización del trabajo y sistema fiscal, tasas, rentas, gestión de superávit (pp.17s) o del campesinado y las élites comerciales (pp.21s), pero no ofrece un vocabulario económico (p.22), aunque indica posibles lecturas (o textos adicionales). La segunda institución, bajo el epígrafe “Parentesco familiar”, por Erin K. Vearncombe (pp. 26-44), agrupa aspectos más amplios, como la unidad familiar y su concepción más amplia en el ámbito doméstico, que lleva en sí rituales y observancias, prácticas políticas y económicas, con toda la variedad del mundo mediterráneo (p.27s), en la cual se incluyen los matrimonios (relaciones esposo / esposa, dote; padres / hijos), divorcios, relaciones familiares amplias (p.34s), en las que también encuentra su lugar la consideración de la “ascendencia” y el abolengo que afecta a los descendientes (considerados como de origen divino, Alejandro Magno, p.35), de ahí el valor de la “genealogía”, sobre todo en la tradición bíblico-judaica (incluido Flavio Josefo, p.37). El vocabulario de pp. 41-42 da una idea de la variedad de todas estas instituciones, con más amplitud en el vocabulario griego.

El editor de este manual de sociología contextual, Zeba A. Crook (pp. 45-59) trata de explicar la concepción del *patronazgo* y la clientela creada por una asimetría social (p.45) y marcada por el carácter de dependencia y beneficencia que se establece, cf. el texto de 1Sam 9, 1.7 en el caso de David y su esfuerzo por atraerse a los partidarios de Saúl, o por evaluar la amistad con Jonatán para superar oposiciones (p.49-51). Hay también obligaciones por parte del cliente, y referencia a un patronazgo divino en el caso de Flavio Josefo al servicio de Roma (p.54), pero me parece exagerado aplicar a Jn 10,7-9 (p.55 discurso parábólico) el concepto de “Broker” (=agente intermediario): De nuevo el vocabulario da idea de lo que se trata (p.55s). La parte segunda la clasifica con el epígrafe general *Interacción social*, y comprende lo que se relaciona con el concepto de honra, con sus códigos y dinamismos (cf. pp. 65s), la honra asignada y / o adquirida (p.67ss, por ej., Sirácide 10,19 en el que la

“honra debida” es para el que teme al Señor (p.69) y cta de la Ciudad de Dios de san Agustín sobre la gloria, el honor y el poder que adquiere el héroe; el vocabulario da idea clara de lo que tratan los textos elegidos. El capítulo dedicado al pudor o recato (shame), aunque tiene sentido positivo y negativo, según Ronald D. Roberts (pp.79-92) según se mire como un reconocimiento público de una reputación personal; o en sentido negativo cuando se concierte en deshonor, ha perdido la honra debida (p.81s y la referencia al apócrifo 3Macabeos) o el de Pablo cuando habla de falsear la palabra de Dios (2Co 4,2); hay otro apartado de este capítulo dedicado a la mujer y al pudor o decencia citando Os 2,7-9 y su esposa promiscua. El capítulo dedicado al colectivismo, de los autores D. Duling y R. Rohrbaugh (pp.93-110) reúne varios temas dentro de él: colectivismo étnico (p.96s) o de las ciudades estado (p.98) o de colectividad de parentesco familiar (p.99) e incluso religiosa, con otros aspectos más discutibles como lo que denomina “voluntary collectivism” (p.102) que parece más bien de dependencia familiar amplia, sobre todo en sociedades en las que el grupo o la colectividad comunitaria tiene un sentido más fuerte que en las individualistas. Lo que llaman “dyadism” creo que puede tratarse mejor bajo el concepto de amistad recíproca. El concepto de “gossip”, que podemos entender bien como “cotilleo”, en cuanto forma de hablar y que los autores de este capítulo (7, pp. 111-123) define como “flippant talk”, se pueden entender en la antigüedad si tenemos en cuenta las sátiras de Luciano (p.113s), pero me parece excesivo aplicarlo a Prov (p. 115s) o a Jn 4, 39-42 (p.118) como si fuera *gossip* negativo para la Samaritana o al exorcismo de Mc 1,25-28 quizá sea por la fama que provoca, que no es fruto de bulos o difamaciones (p.120). Lo que tratan Eric Stewart y sus dos colaboradores (cap. 8, pp. 124-140) bajo el título de “espacio” en cuanto es un lugar con determinados usos o adecuados a personas concretas (p.124), dentro de la ciudad o de la localidad o aldea, incluye también el entorno rural de su influencia, con los espacios públicos o reservados según el género, incluido el templo. Al género dedican el capítulo 9 (pp. 141-156) por Alicia J. Batten, que parte de la consideración clásica de la inferioridad de la mujer (p.141s) y de las tendencias a valorar lo que consideraban falta de masculinidad o maneras masculinas, en efecto vinculadas a la aplicación de un “poder” o de una dignidad decreciente de los miembros del cuerpo humano (cf. vocabulario en p. 153).

La parte tercera (pp. 159-240) es la más amplia y detallada del manual, dedicada a la interacción social entre dioses y humanos, entre Dios y los diferentes rituales, doméstico (de Jason T. Lamoreux): nacimiento (p.160), matrimonios (p.162), defunciones y sepelios (p.164) o festivales y comidas rituales (p.166-168) con su vocabulario respectivo, tanto de usos religiosos y de expiación como de los relativos a madres e hijos y su aceptación en la comunidad. O bien, públicos (de Amy Marie Fisher, capítulo 11, pp. 174-191), donde se describen los textos que proponen rituales en el templo, en los oficios públicos del estado, el altar, los sacrificios, las ideas que los sustentan. La cuestión de la *pureza ritual*, la trata Ritva H. Williams (capítulo 12, pp. 192-206) tanto en sentido temporal como personal, de alimentos o la valoración política de la derrota y destrucción de Jerusalén en el año 70, consecuencia de la impiedad de los rebeldes contra Roma (p.202s por Flavio Josefo). El capítulo 13 (pp.207-223), escrito por Colleen Shantz, trata de los “estados alternos de consciencia”, en cuanto vehículo de una experiencia religiosa tal como se cristalizan en rituales, prácticas, visiones, o roles sociales que sirven de expresión a esos estados, por sí son una experiencia de lo divino. Así reúne textos de Aristóteles sobre la profecía, los sueños (cf. Gn 40-41 en la historia de José en Egipto), o el conocimiento de los espíritus y su expulsión (Mc 1,23-27); en esos estados entran también las audiciones, los trances, ascensiones (2Co 12,2-4 p. 215), o el caso de Elías y los profetas de Baal (1Re 18,26-29 que define un proceso de “bottom-up”

en el caso de los profetas de Baal, pero sin conseguir con ese ascenso de gestos realizar su propósito. El vocabulario da cuenta de esos mismos estados en su escueto significado. Pero hay también curaciones en esta interacción con los dioses, como expone Agnes Choi en el capítulo 14 (pp. 224-240) en el que las varias enfermedades aparecen en tres sectores, popular, profesional, y folk (que entiendo en el significado de medicina popular, de los chamanes, del uso de hierbas medicinales y simbolismos de curación; aquí hay más material de la tradición bíblica. El vocabulario reúne los términos que la explican. La parte cuarta que denomina “Social commodities” (pp. 243-285) es más contenida, contiene sólo los capítulos 15 a 17; no sé si entiendo bien este epígrafe dedicado a los “modos” de intercambiar bienes, que no son meramente materiales, como la “lealtad” (pp. 243-257) de Jason T. Lamoreaux, como se entiende de Ga2,15-16 aplicando la lealtad a la confianza creyente en Jesu cristo. La amistad y los dones (pp. 258-272) de Zeba A. Crook y Gary Stansell, se sirve de Lc 6,38 “dad y se os dará...”, que contempla la importancia de los dones y del intercambio voluntario, pero es un dicho sapiencial y en el caso de Gn 32,13-20 es la forma de atraerse la buena disposición de Esaú. La noción de bien limitado y de la codicia (*envy*, capítulo 17, pp. 273-285) de John H. Elliot, Zeba A. Crook y Jerome H. Neyrey sj, parte de que los “bienes o cosas buenas” existentes son limitados, por lo que la riqueza que uno tiene puede ser la que le falta a otro, por lo que el uso de los bienes era limitado, así Jn 3, 26-30 se aplica en este sentido a la percepción de la importancia limitada de Juan el Bautista (p.277s). La quinta parte (pp.289-333) trata del control social y tácticas para eludir las reglas o normas, bien sean porque se consideran ilegítimas, por ejemplo, la brujería es una desviación de la normativa religiosa (p.290) o lo son actos de canibalismo, prácticas sexuales pervertidas, cf. Rm 1, 22-27 o las descripciones de rituales y costumbres extranjeras (p.296s). Por último, los capítulos 19 (pp.306-320) y veinte (pp. 321-333) dedicados a la farsa burlesca y a la discreción, que no es sólo la pantomima o la burla aplicada a alguien, sino el vilipendio o denigración de alguien o de su conducta; a ella se opone el secreto y la discreción que diferencia a los de casa o de la familia, frente a los de fuera, y produce cohesión. La práctica del mal de ojo era también una forma de hacer daño o herir a alguien o manifestación de la envidia. Así termina este interesante manual de sociología religiosa y antropológica del Mediterráneo antiguo, que puede ser verdaderamente útil a todos los que se acerquen a los textos bíblicos con la intención de resaltar el trasfondo socioeconómico y popular de muchas de sus narraciones.

Rafael Sanz Valdivieso